

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

Área: Espacio TIF



Ensayo

El amor después del amor

Alumna

Cardozo Daiana Victoria

C-2725/1

Docente responsable

Facciuto Silvana

-Rosario, 26 de Junio de 2023-

El amor después del Amor



1

Tabla de contenido

Resumen.....3
Introducción.....4 El amor
es más que el amor.....6 La otredad del
amor.....10
Conclusión.....13

Referencias bibliográficas.....	14 2
---------------------------------	------

Resumen

El presente ensayo busca establecer el lugar del amor en la sociedad capitalista -caracterizada por la inmediatez y el consumo, comandada por una lógica mercantil que instaura la creencia de que el goce total puede ser alcanzado sin impedimentos, produciendo un borramiento del Otro y obstaculizando los lazos con otros- y así analizar la incidencia que tiene en la práctica psicoanalítica, como motor y obstáculo de la

transferencia.

Esto lleva a recorrer las diferentes modalidades del amor en psicoanálisis desde Freud, con el amor repetición, que se entrama de diferentes maneras en el sujeto: de forma pulsional, narcisista, ligado al deseo, a un objeto que funciona como alteridad, a la falta, al amor al ser, y como podemos leer luego en Lacan, se vincula a los tres registros, a la unidad imaginaria y al complemento, en su pretensión de hacer uno de dos, a lo simbólico, pero también a lo real irreductible, en relación a la falta. Pasando por Miller que postula al amor como mediador en esta época del uno solo, hasta alcanzar los desarrollos de Badiou y Han, que plantean la agonía del amor como síntoma epocal.

Al finalizar se analizan las posibilidades que tiene la clínica psicoanalítica de habilitar un espacio donde el eros se subleve al discurso de la época y permita seguir haciendo lazo.

Palabras claves: amor- psicoanálisis- transferencia- sociedad capitalista 3

Introducción

Lacan pudo decir “el Otro no existe”. No hay más que el Uno, porque del Otro no tenemos pruebas. Por lo tanto, si el parletre está sumergido en el régimen del Uno, ¿Cómo pensar el lazo con el otro, y más particularmente el lazo amoroso? (Arpin Dalila, 2021).

El punto de partida del presente ensayo se sitúa en lo que considero una

advertencia que Jaques Lacan (1972) supo dirigirnos en una de sus conferencias en Milán, a saber, que cualquier discurso nacido en el capitalismo deja de lado las cosas del amor.

Hablar del capitalismo es hablar del discurso propio de la época porque es el que establece el orden social imperante legitimando prácticas de acuerdo a sus intereses y configurando nuevas subjetividades. ¿Qué es “ser” en el mundo hoy? Preguntémosle al capitalismo, que desarrolla un sistema económico que rige en la sociedad y la comanda desde su discurso asegurando que es el único sistema posible, así la sociedad lo reproduce en cada uno de sus ámbitos, configurando ideológicamente las relaciones humanas que los habitan. El capitalismo como construcción sociohistórica ejerce un poder que domina, que opera produciendo una trama simbólica que, como reflexiona Jorge Alemán (2019), funciona de modo invisible naturalizando las ideas dominantes y escondiendo el acto de imposición.

Ya lo decía Freud (2014): “el nexo del amor con la cultura pierde su univocidad. Por una parte, el amor se contrapone a los intereses de la cultura; por la otra, la cultura amenaza al amor con sensibles limitaciones” (p. 100). Nuestra cultura, en el aquí y ahora, es la cultura del capitalismo globalizado y el discurso capitalista es un dispositivo de incitación al goce por la vía del consumo que desconoce cualquier tipo de limitación. “Hay que tener el coraje del anonadamiento de sí mismo para poder descubrir al otro; y una especie de recorrido atento por todas las emboscadas y ataques con los que el mundo tal como es, interesado exclusivamente en la aprobación y la satisfacción narcisista, ahoga la posibilidad del Eros” (Badiu, 2019, p.6). La sociedad capitalista tiene como característica principal el hecho de no propiciar el lazo social -es más, lo imposibilita- por tanto la dimensión del Otro no entra en juego y el amor no es parte de su lógica.

El filósofo Byung-Chul Han (2014) sostiene que se ha proclamado la muerte del amor como síntoma epocal de una sociedad en la cual éste muere a merced del mercado financiero. Asimismo, establece una relación directa con la “positivación” que utiliza el sistema neoliberal de exceso narcisista, para crear una cultura de lo igual que hace desaparecer y destruye al otro, ocasionando la agonía del Eros-nombre de su libro-y del deseo.

El psicoanálisis es una cura por amor. Hoy la clínica psicoanalítica se siente amenazada porque necesita del amor de transferencia para tener lugar. Al no haber un Otro simbólico consistente, hay un empuje ilimitado de la pulsión que se subleva. “El amor, que sigue las circulaciones y las vicisitudes de la libido, está en el principio mismo del lazo social. Hasta el punto de que percibimos con él que el estatuto del Otro pasa mucho más por el amor que por el goce” (Miller, 2012. p. 165). Se produce una sustitución del régimen paterno que limitaba el goce garantizando los lazos amorosos. Esta era “post paterna” nada quiere saber de la falta, por tanto no negocia con la castración simbólica, planteando así un abismo con el amor, lo vacía de significación. Me pregunto de qué modo en una sociedad capitalista que nos hace creer que todo es posible, y que el goce podría ser colmado sin impedimentos, el amor podría hacerse lugar. Entonces, ¿el psicoanálisis desaparece? ¿ó es posible que el amor se subleve ante el discurso capitalista y obtenga una entrada en la época actual dando posibilidad a la práctica psicoanalítica de continuar existiendo?

4

Por lo expuesto hasta aquí, el tema pertinente al campo de la psicología que enmarcará el presente trabajo es la clínica psicoanalítica y el amor en la época del Uno solo. Desde este asunto de interés, decantado de las categorías de análisis seleccionadas, a saber, la práctica psicoanalítica y el amor, que tienen como enlace

subcategorial a la transferencia, se construye la problemática que abordará mi ensayo: "el lugar del amor en la sociedad capitalista y su incidencia en la transferencia psicoanalítica".

Mi punto de partida para establecer las modalidades del amor se encuentra en Freud, con lo que conocemos como el amor repetición, el que posibilita la transferencia, piedra angular del psicoanálisis. Este amor se entrama de diferentes maneras en el sujeto: de forma pulsional, narcisista, ligado al deseo, a un objeto que funciona como alteridad, a la falta, al amor al ser, y como podemos leer luego en Lacan, se vincula a los tres registros, a la unidad imaginaria y al complemento, en su pretensión de hacer uno de dos, a lo simbólico, pero también a lo real irreductible, en relación a la falta.

En el análisis, el sujeto quiere volver a hacer uno de dos, de eso se trata, y este uno del amor no existe sin un Otro, que nos constituye como sujetos deseantes. Entonces, ¿qué sucede con la clínica psicoanalítica en la sociedad capitalista, donde hay un borramiento del Otro que le da sustento al amor?

manantial?, ¿dónde se encuentra ese lugar, su paradero, de donde brota? Sí, este lugar está celado o se encuentra en lo celado. En lo más íntimo de un ser humano existe un lugar; de este lugar brota la vida del amor... (Kierkegaard, 2006, p. 25)

El amor es eso que ha desvelado a tantos pensadores y nos cuesta definir con palabras, que creemos vivenciar pero que es tan subjetivo que no podemos asegurar que todos sintamos por igual. Definirlo me parece, de por sí, una hazaña. Pero lo he intentado más de una vez y hoy es la piedra fundacional de mi escrito así que pretendo comenzar la construcción de mi trabajo integrador final con la aventura de describirlo. "También el amor se aprende" le dijo su madre a Angela Vicario, en Crónica de una muerte anunciada (García Marquez, 1981, p.71).

¿De dónde viene el amor? Eros era el dios griego del amor, pero en los primeros mitos que trataban de explicar su origen su figura no abarcaba la pluralidad de sentidos que tiempo después le fueron asociados, sino que sólo representaba la atracción sexual. Para intentar explicar lo que consideraban distintos tipos de amor, los griegos fueron elaborando progresivamente diferentes relatos acerca de su genealogía.

Tal es así que en la Teogonía de Hesíodo (que no se sabe si fue escrita en el siglo VI o el siglo VII a.C.) Eros es quién -junto a Caos y Gea- da lugar a la creación. Son representados como los dioses primigenios, se trataba en esta apreciación de un amor universal. En otras cosmogonías, se puede leer que Eros nació de Nicté, la diosa de la noche, y Érebo, que era el dios de la oscuridad, de la niebla, que pertenecía al inframundo, por tanto, podemos suponer un amor oscuro o profundo, si se quiere. En escritos posteriores nos encontramos con que pudo haber sido hijo de Afrodita, la diosa del amor sensual y erótico, y de Ares, que fue su amante (porque ella estaba casada con Hefesto). Pero si leemos El banquete de Platón- escrito entre los años 385 y 370 a.C.- fue concebido en un cumpleaños de Afrodita por Poros, el dios de la abundancia, y por Penia, la pobreza. Es interesante también el hecho de que, en algunas versiones, tenía 2 hermanos que lo complementaban. Hímero, que representaba al amor sensual, y Anteros, que personificaba al amor correspondido. ¡Está más que claro que, incluso a los mismos griegos, se les complicaba dar respuestas en cuestiones del amor!

Toda esta antesala mitológica pone en evidencia las complejidades de Eros, quien solía ser representado como un joven despreocupado y bello, coronado de flores, especialmente de rosas. Se lo relacionaba directamente con el deseo y la atracción sexual, consideradas pasiones difíciles de controlar, por lo cual muchas veces su figura aparecía como un cautivante embaucador. Y siguiendo este hilo, encontramos que Freud presenta al amor como un principal sospechoso, y esto se debe a las raíces narcisistas del mismo que evidencian que lo que yo amo en mi semejante es a mí mismo, es a la imagen que tengo de mí mismo, e, incluso, que amo para ser amado.

En la clínica psicoanalítica existe la sospecha de que hay algo más en el amor. Podemos rastrearlo en Lacan- que si bien retoma a Freud a este respecto- diferencia el amor narcisista, ubicándolo en el plano imaginario, y plantea la existencia de un amor en el plano simbólico que tiene, como diría Miller (1997), "incluso una función clínica bien diferenciada. Este amor en lo simbólico es tomado por Lacan en la fórmula que él estableció de "la demanda de amor"" (p. 152).

La demanda en los primeros tiempos del sujeto se dirige hacia un Otro que puede satisfacer sus necesidades y colmarlas, espera una respuesta de ese Otro en términos de satisfacción. Pero hay un tiempo suplementario a esta acción, la demanda conlleva su propia superación, por lo que en un segundo momento la respuesta del Otro va más allá del elemento material que satisface la necesidad e introduce el Significante. Se trata de la palabra que surge en el intercambio amoroso que se propicia por la demanda y supera la

satisfacción de la necesidad. “Este amor que está en la palabra, en el llamado a la palabra y en la respuesta dada, en el don de la respuesta, es un operador esencial” (Miller, 1997, p. 153).

Lacan parte del amor en el plano imaginario, tomando la concepción freudiana del mismo. Luego discierne al eros en el plano simbólico -que surge en la demanda- y a partir de este punto llega a un estatuto inédito del amor que se evidencia en el análisis psicoanalítico.

De esto se trata en la clínica psicoanalítica- de un más allá del amor narcisista, entendiendo que lo que aparece en la transferencia, obstáculo y motor de la cura, es más que la reedición de un amor, por ejemplo, edípico. La transferencia es un amor verdadero, no solamente como un amor repetición. Es necesario verlo en su dimensión sincrónica. Es decir que el amor de transferencia es un acontecimiento inédito con respecto a la posición del sujeto en relación al Otro. Por más que tenga líneas que puedan diacrónicamente remitir a los lazos amorosos del sujeto, fundamentalmente a sus instancias edípicas, hay un acontecimiento nuevo que es justamente el eros puesto en relación a la transferencia.

En la constitución simbólica del sujeto en el campo del Otro hay un resto caído y por eso para el psicoanálisis la cuestión se centra en determinar qué relación hay entre ese objeto como resto de esta operación y lo simbólico que justamente lo produce. El amor tiene su implicancia en lo real como metáfora de la falta constitutiva del sujeto que lo relaciona directamente con el goce del Otro.

El goce del Otro es lo que sigue funcionando como alteridad, como Otra cosa para el sujeto, como Otra cosa del significante. Aquello que del Otro, no se reduce a su simbolización o a su estatuto simbólico.

En el análisis, el amor de transferencia surge como óbice, más cuando toma la forma de lo que los postfreudianos llaman contratransferencia, haciendo alusión al amor inconsciente por el paciente que nace en el analista y dificulta el fin de análisis. Pero de lo que aquí hablamos no tiene que ver con la cara narcisista del amor, ni con la cara trágica del amor, ni con la cara especularizable del amor, sino justamente con la cara deseante del amor. En Ñeri, Juan Solá (2018), escribe en la voz de una de sus protagonistas: “Es curioso cómo opera el cerebro bajo los efectos del amor idealizado que nos deja pasar por alto los sacrificios impensables que hacemos con el cuerpo y el alma para alcanzar la plenitud prometida en la concreción del deseo” (p. 208).

El amor se introduce para establecer una relación con el Otro: es el amor el que va a permitir vehiculizar al goce hacia los carriles del deseo, que es lo que está en juego en la operatoria análitica. El psicoanálisis es una praxis que trata del deseo y puede llevar el nombre de erotología (Lacan, 1962). Lo que se relaciona directamente con la escritura del fantasma como respuesta del sujeto, por la vía de la angustia, a la pregunta por el Deseo del Otro, el fantasma como la organización erótica del sujeto. “Leí en un libro la siguiente cita de David Foster Wallace: “Toda historia de amor es una historia de fantasmas”” (Yuste, 2023, p.66).

El amor, el deseo, el goce, la práctica sexual: todo se puede circunscribir, de alguna manera, al fantasma. Cuando digo erótica, no digo solamente erotismo, tiene que ver con la seducción, con la puesta en juego del cuerpo, la sexualidad, el deseo... Todos esos elementos son parte del Eros. El fantasma es la manera en la cual el sujeto se enfrenta eróticamente con aquello del Otro que lo constituye como deseante.

La respuesta al enigma del deseo del Otro es justamente el montaje de una escena erótica en donde se goza en relación al Otro. Lo que evidencia la aparición de la angustia es que en el montaje de esa escena erótica el sujeto se enfrenta con algo que cae del campo del Otro, el objeto a. Pero sucede algo más en esta operación, ya que si el sujeto, determinado por el Otro, no puede verse en él, va a intentar especularizar al Otro a

cualquier precio, es decir, atribuirle al Otro la posibilidad de ser él lo que le falta, o sea, que él sea el que pueda completarlo. Por lo tanto, para ello, tiene que poder imaginarizar la relación al Otro. Y acá campea el amor.

7

El amor es el intento por excelencia de transformar al Otro en la medida imaginaria de lo que yo puedo aportarle en relación a lo que no tiene. Lo cual es absurdo porque es una forma de radicalizar más la falta. Cuánto más intento suturar imaginariamente esa falta, más la radicalizo. Es decir, más abro la vía de la angustia. Como sujeto determinado por el Otro, no puedo transformarme en lo que al Otro le falta porque cada vez que quiero ser lo que al Otro le falta, no hago más que presentificar lo irreductible de la falta en el Otro. Y es el fantasma el que siempre da cuenta del desacople entre el Otro que me determina y mi propia posición como determinada por el Otro.

Si la posición amorosa intenta realizar la complementariedad con el Otro, no hace más que hacer retornar lo no complementario del Otro. Imaginariamente el sujeto siempre va a intentar encontrar en el Otro el objeto que le falta y a ser para el Otro, el objeto que le falta. Es una lectura imaginaria de la falta, no hace más que personificar que siempre se buscó otro objeto y otro estatuto del objeto, cuando en realidad el estatuto del objeto a es no especularizable (Lacan, 1962).

Lo que permitiría llevar el amor al deseo, es que no haya coincidencia entre lo que le falta al Otro y mi propia falta. Eso es lo que los liga porque justamente el deseo está vinculado a la falta. No hay modo de hacer de lo que le falta al Otro, la posibilidad de completarlo incluso con mi propia falta. No hay superposición de dos faltas, no pueden acoplarse. Esto se pone en juego en cualquier experiencia que implique el deseo.

El amor tiende al uno, en el intento de reducir el goce del Otro o del cuerpo que lo simboliza, a una instancia que pueda ser leída bajo el orden de una reciprocidad amorosa. Es la relación siempre problemática del tratamiento de lo real por lo simbólico, porque cada vez que intento reducir lo real a un modo de simbolización no hago más que plantear un real que se me escapa. Hay una dimensión del cuerpo que es irreductible a cualquier movimiento de simbolización, por lo tanto el cuerpo como alteridad, presentificada por la vía del goce del Otro, que el cuerpo del otro intentaría simbolizar, es irreductible a esta operación de simbolización. El amor entonces intenta hacer de esta irreductibilidad del Otro a lo simbólico, un uno que imaginariza, pero a la vez intenta hacer entrar al Otro en una economía simbólica.

Pero resulta que el amor es impotente, aunque sea recíproco, porque ignora que no es más que el deseo de ser uno, lo cual nos conduce a la imposibilidad de establecer la relación de los dos sexos: de hacer de ese dos, uno. Incluso va a ser imposible hacer de ese dos, uno más uno, porque el Otro va ser irreductible a la economía del uno.

El amor aparece en reemplazo de la relación sexual inexistente, se presenta como metáfora de la no relación sexual. Es el amor cortés, el amor romántico en su forma idealista apasionada, que está comandado por una técnica espiritual donde un ser se sacrifica totalmente a otro en una relación amorosa que se juega en una ambigüedad de sensualidad y castidad sostenida por la técnica propia del arte de amar.

Si observamos a la mujer en la imagen de Venus -hablando del amor- en el cuadro "La nascita di vénere" de Sandro Botticelli, y comparamos el rostro con alguna otra de sus pinturas de figuras femeninas, sean vírgenes o diosas, descubriremos a Simonetta Vespucci. Dueña de una belleza inigualable fue la cara y figura de todas sus obras, pero nunca su pareja sexual. Quién se convertiría en el máximo exponente del neoplatonismo de su época, estaba cortésmente enamorado de su musa inspiradora, tal es así que pidió ser sepultado en la misma tumba que su amada, que falleció de tuberculosis a sus 23 años. El amor cortés es un amor puro que pone en juego una economía antipática al goce sexual, que está en otro registro, que está en otro movimiento con respecto al mismo.

Soporta el vacío y pone en evidencia la no relación sexual, su imposibilidad. Pero se sostiene en la palabra, es signo del vacío que posibilita que se inscriba algo del orden de la invención de decir. Así se sublima algo de lo imposible.

8

Entonces el amor es el encuentro con la imposibilidad en su aspiración de hacer uno de dos. El escollo se encuentra en determinar qué sucede hoy con el amor porque ¿acaso el discurso de la época no proclama que todo es posible?

“Mi media naranja”, “mi otra mitad”, “mi complemento”, “mi alma gemela”: todos esfuerzos inmortales de hacer Uno de dos, como en el mito de Aristófanes, prolongando la búsqueda de unificar las 2 partes de un “Uno” mismo que Zeus ha dividido. ¿Pero qué pasa hoy cuando sólo queremos ser uno, o muchos, o todos...? El poliamor, parejas abiertas, relaciones de goce autístico, virtuales... y todas las variedades que se nos ocurran merced a la primacía del goce, a la vorágine del día a día en una sociedad capitalista, a las nuevas tecnologías, a la demanda insaciable del todo ya y el todo a la vez, porque no hay tiempo que perder y hay mucho que generar en la era del consumo. ¿Qué pasa hoy con el amor?

El hoy es la época en que vivimos, entendiendo que cada tiempo tiene un discurso propio que legitima sus prácticas y configura un modo de ser en el mundo. El sujeto de hoy está enmarcado en un discurso neoliberal que produce un borramiento de las singularidades que no tienen un espacio para desenvolverse fuera de la lógica del mercado y no tienen tiempo para producir lazos sociales con otros. El orden social imperante que se aferra a la negación de la castración se impone con sus maquinarias ideológicas, pero el sujeto, más allá del discurso capitalista, puede percibir y sentir que no está completo, que no puede alcanzar la totalidad del goce prometido, por tanto hay algo que lo mueve a buscar amor en su mundillo de ilusiones consumistas, de formas diferentes a las que ya conocíamos; son distintos modos de hacer lazo pero de seguir haciéndolos al fin. “Es la presencia en cada uno de algo viejo, antiguo, obsoleto, que sigue activo, vigente, operativo, más poderoso que lo nuevo” (Miller, 1998, p. 19). El amor no desaparece en la era de la inmediatez y el consumo, pero está claro que tiene que dar lucha para seguir mediando entre nosotros sujetos.

¿Quién es, pues, ese enemigo bajo cuyos golpes el verdadero amor sucumbe? Es el individualismo contemporáneo, la preocupación por referirlo todo a su precio en el mercado, la dimensión del interés con el que hoy se organiza el comportamiento de los individuos. El amor, en el fondo de su verdad, es en efecto rebelde a todas esas normas del mundo contemporáneo —el mundo del capitalismo globalizado—, por la simple razón de que no es, en absoluto, un simple pacto de coexistencia agradable entre dos personas, sino la experiencia radical, tal vez la única que pueda serlo hasta tal punto, de la existencia del otro (Badiu, 2019, p.5).

La sociedad capitalista produce un borramiento del Otro como alteridad, dándole al otro una entidad de objeto material de consumo; es decir que, no solo somos sujetos empujados al goce ilimitado del consumismo, sino que también nos vemos obligados a obtener las propiedades necesarias para ser “consumidos”, o deberíamos decir “amados” en estos tiempos, lo que en definitiva el mercado demanda. Si nos convertimos en mercancías nos volvemos todos iguales entre sí, somos todos objetos intercambiables, vendibles, y esa es la norma que ordena la realidad en la que vivimos, comandada por la exigencia de homogeneidad que el mercado necesita para seguir funcionando. Entonces, ¿el amor se mercantiliza?

Lo que sucede actualmente, en un segundo momento del capitalismo, es que el neoliberalismo dió lugar a una sociedad del rendimiento, dónde el trabajador fue reemplazado por “el empresario del sí” (Han, 2019, p.). En la nueva sociedad el sujeto no es obligado a producir, sino que lo hace por voluntad propia y en pos de su realización individualista. De acuerdo a lo que expone Byung Chul Han (2019) ya no hay un Otro explotador sino que el sujeto se explota a sí mismo para lograr maximizar sus propios beneficios. Hay una sustitución del imperativo categórico “debes” por el “puedes” sin limitaciones. He aquí que hay una subversión al plus de gozar propio del fantasma. En el fantasma el goce es un goce prohibido y fuera de norma. En la sociedad capitalista se instaura un goce ilimitado que ya no se ubica en estos

parámetros, sino que está habilitado por el discurso e incluso puede ser exigido.

10

En la época de “impossible is nothing”¹ se intenta obturar la falta con todos los artilugios mercantiles posibles y las nuevas tecnologías del capitalismo. Pero en el amor no hay un goce todo: el Otro es la diferencia que nos encuentra con lo imposible, con ese resto de lo real que imprime en nosotros el no todo, la no complementariedad de los sexos, y así suple la falta de la no relación sexual. “¿Qué es mejor que el Amor para cuestionar lo Nuevo?” (Racki, 2022).

Parece ser que el ideal amoroso de la época se funda en la obtención de una ganancia yoica que busca en el otro colmar -materialmente- la falta constitutiva propia de nuestro ser. La falta constitutiva del sujeto es ontológica, por lo que ningún objeto del mundo puede colmarla. “No es falta de esto o de aquello, sino falta de ser por la cual el ser existe.” (Lacan, 1983, p. 334). Como sujetos deseantes estamos siempre movilizadas por alcanzar la supuesta completud que perdimos, la que nunca alcanzaremos por fortuna. Al fallar seguimos dentro de la rueda de la vida, de la dinámica del deseo que nos posibilita vivir. “Lo que faltaba... ¿Hay otra forma del amor que no sea la experiencia de una falta?” (Sztajnszrajber, 2023, p.16).

Amar es consentir mi propia falta y atribuirsele al Otro, como agente de la castración. En una entrevista televisiva Rolón (2022) refiere que estamos “condenados a vivir con una falta, una falta que a veces se hace difícil de soportar, entonces ¿qué hacemos? inventamos objetos que imaginariamente nos completan: el amor”. Amamos asumiendo la castración, porque amar es dar lo que no se tiene a quién no es (Lacan, 1960). Pienso en cómo nos relacionamos hoy a través de las nuevas tecnologías, y me encuentro con aplicaciones como Tinder, Grindr, etc. donde uno describe sus atributos como objeto, ofreciéndose como mercancía, e incluso hace elección de sus parejas sexuales mediante ideales de belleza y dinero. Es decir, que ofrecemos lo que tenemos a quien puede tenerlo o pagarlo. Lo cual erosiona los fundamentos mismos del amor.

El discurso capitalista impulsa una superación del plus de goce ofreciendo un catálogo de objetos que prometen un acceso a lo que la castración prohíbe e instaura la falsa creencia de que podemos recuperar el goce perdido. “Siempre te van a faltar 5 para el peso, vos podés llorar por los 5 que te faltan o podés hacer el difícil trabajo de encontrar algo de placer en los 95 centavos que te entraron... ¿Vos querés los 100? Listo, estás firmando tu acta de defunción de tu bienestar porque el todo no los vas a tener nunca y nadie te lo va a dar” (Rolón, 2022).

El sujeto que viene a análisis hoy viene con un Otro desdibujado, indefinido, es un “amorfo”. El analista debe darle forma, intentando reconstruir uniendo las partes sueltas que quedan. Si relaciono este amorfo con la raíz de la palabra “amor”, indefectiblemente me encuentro en el cuello de la botella con la transferencia como método de reconstrucción del mismo, haciendo posible el análisis. Si circunscribimos el asunto a las entrevistas preliminares, la pregunta que germina en el campo de la clínica es “Come iniziano le analisi?” (Miller, 1994) y la respuesta es una: a partir de la transferencia. El escollo se encuentra en el “cómo” en esta época, que ya no es la de Freud, ni la de Lacan.

En tiempos de Freud la transferencia era lo primero en el análisis, aunque fue un descubrimiento posterior no previsto por su mismo descubridor. El obstáculo a simple vista pasó a ser una condición propia de la clínica psicoanalítica. Al producir un primer levantamiento de la represión, el analista podía leer los hilos de la libido transferidos a su persona, apareciendo la transferencia como una metonimia libidinal imaginaria que le confiere al analista la autoridad de Otro primordial; entonces, recibe todas las demandas que el paciente dirigió a cada una de sus figuras primordiales. Es allí donde Lacan ubica

que lo primero es la demanda, en tanto posibilita el establecimiento de la transferencia, dando lugar al Sujeto Supuesto Saber, porque lo

¹“Nada es imposible” es una frase del legendario boxeador Muhammad Ali que fue tomada como eslogan de la marca multinacional Adidas y hoy es su sello comercial.

11

que se demanda al Otro es la significación. Lo que importa entonces es la relación del sujeto con la palabra, el cual demanda al analista el significante de la transferencia. Pero al establecer que el análisis es la puesta en escena de la no relación sexual, se comprende que la transferencia es el modo de gozar de la pulsión inconsciente, entonces nos encontramos con lo real de la transferencia. El fantasma se pone en juego ahí porque el analista tiene rasgo de objeto erótico, pero también el analizado lo tiene, y se va a ofrecer como objeto al analista. Lo cual significa que la experiencia de análisis no se reduce a lo simbólico. No porque se abandone el campo de lo simbólico, ni la determinación signifiante del sujeto, sino porque la constitución del sujeto no se reduce a ella.

En los argumentos del XI Encuentro americano de psicoanálisis de la orientación lacaniana se nos advierte que debemos saber “que cuando autorizamos a un sujeto a comenzar un análisis, le damos acceso a un nuevo modo de gozar de su inconsciente. Tenemos que saber cómo se satisface la pulsión en el análisis y mediante la transferencia, cómo se satisface la pulsión acordada al objeto nada” (ENAPOL, 2023).

Si entendemos las repercusiones del discurso capitalista en el amor, es el analista el que tiene el poder de propiciar pertinentemente el encuentro del sujeto de la época con esa nada que lo constituye. Dice Lacan (2013): “mejor que renuncie a la práctica analítica quien no pueda unir su horizonte a la subjetividad de la época” (p.309).

El amor es el que media entre goce y deseo, y el analista debe posibilitar ese pasaje en la transferencia y producir el corte por donde un nuevo amor pueda emerger.

Conclusión

El estatuto del amor en cada época responde a una configuración basada en los intereses propios del discurso dominante. Así durante largo tiempo respondió a la heteronormatividad, por tanto siempre se trató de buscar a un otro que nos "empareje", que nos complete (¡cómo si eso fuera posible!) y que se diera como resultado la reproducción. Implícitamente, se postulaba a la monogamia como vínculo amoroso hegemónico.

Si bien, en nuestra época, el discurso capitalista intenta perpetuar estos cánones de totalidad, promoviendo la creencia de que es posible alcanzar la plenitud sin sufrimiento, nos encontramos con que el amor no quiere repetir la historia, intenta ser uno de dos pero fracasa ante lo imposible y eso le permite seguir existiendo. Subsiste en diferentes formas de vínculo y se arraiga en la imposibilidad para prolongar el deseo y combatir la frustración de no alcanzar el goce todo prometido por el discurso de la época. "El amor es imposible" dice en su nuevo libro Darío Sztajnszrajber (2023).

El discurso capitalista no llega a mercantilizar al amor. Si es cierto que impone y sella nuevos modos de relacionarnos, hasta en condición de objetos de mercado, pero después de tal recorrido podemos ver que el amor es otra cosa. Es lo que nos salva de caer en la ilusión de que podemos alcanzar el complemento perfecto y lo que previene de enfermarnos a causa de las exigencias de la época. Ya lo decía Freud (1986) "Un fuerte egoísmo preserva de enfermar, pero al final uno tiene que empezar a amar para

no caer enfermo, y por fuerza enfermará si a consecuencia de una frustración no puede amar” (p.82).

Lacan ha demostrado a lo largo de su escritura que el amor en todos los tiempos ha sido la suplencia de lo imposible cubriendo con velos significantes el vacío. El amor siempre va a implicar el encuentro contingente con otro sujeto que encarna al Otro de la diferencia y nos enfrenta con ese real imposible de ser reintegrado, con la no relación sexual. El capitalismo se arraiga en la anulación de toda imposibilidad pero “el amor es más fuerte” cantaba Tango Feroz (1995). El discurso capitalista nos promete el goce absoluto sin riesgos evadiendo la contingencia del encuentro con el Otro, pero si hacemos lugar al amor, puede encontrar sus limitaciones y fallar.

Ni ese Otro ni el cuerpo del otro que lo representa son intercambiables. Claramente no es lo mismo un sujeto que otro por más que intentemos hacerlo entrar en la lógica del catálogo de los perfiles de las aplicaciones actuales para relacionarnos. “El encuentro entre dos diferencias es un acontecimiento, algo contingente, sorprendente” (Badiu, 2012, p. 35).

Los psicoanalistas tienen el poder de propiciar este encuentro y revertir la mercantilización del sujeto para que este pueda hacer uso de los medios que el capitalismo ofrece a su favor. “Las demandas evolucionan, más orientadas hacia al goce que hacia los enigmas del deseo. El analista mismo está más en sintonía con su época, no por adaptarse a ésta, sino porque, al desplazar su abordaje clínico del síntoma al sinthome, su acto resulta modificado” (Uforca, 2019, p. 25).

La clínica psicoanalítica tiene que poder ser el espacio donde el vacío adviene una presencia, en contra del discurso de la época que intenta saturar los espacios. Es indispensable que se inscriba algo de esa falta que hoy no podemos situar para hacer que el sujeto llegue a amarla. De eso se trata.

“El amor es un decir en tanto acontecimiento” aseguraba Lacan (2022). Entonces, si la sociedad capitalista no habilita el encuentro, el análisis clínico es quien posibilitará ese acontecer en la época actual. Emerge un nuevo eros que se subleva al discurso neoliberal, que bien podría ser el amor del dos de la diferencia como propone Badiou (2012) y así nace el amor después del amor...

13

Referencia Bibliográfica

- Alemán, J. (2019). *“Capitalismo. Crimen perfecto o Emancipación”*. Barcelona. Nuevos Emprendimientos Editoriales.
- Arpin, D. (2021). *“El Otro es el uno menos”*. Revista Enlaces 27. <https://www.revistaenlaces.com.ar/2021/10/05/revista-27/>
- Badiou, A. (2019) Prólogo: *“Reinventar el amor”* En: Han, B-C (Ed.), *La agonía del Eros*. (pp. 9-17). Barcelona. Editorial Herder.
- Badiou, A. (2012). *“Elogio del amor”*. Buenos Aires. Editorial Paidós. -Encuentro americano de psicoanálisis de la orientación lacaniana X - Encuentro internacional del campo freudiano XXII (2022). *Lo nuevo en el amor modalidades contemporáneas de los lazos*. 8, 9, 10 DE Octubre del año 2022. En <https://enapol.com/x/> -Encuentro americano de psicoanálisis de la orientación lacaniana XI - Encuentro internacional del campo freudiano XXIII (2023). *Empezar a analizarse*. Argumento del encuentro previsto para el 29 y 30 de Setiembre y 1 de Octubre del año 2023. En <https://www.enapol.com/xi/>
- Freud, S. (1986). Introducción del narcisismo. En: J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry (Trad.) *Sigmund Freud. Obras completas*. Tomo XXI. Buenos Aires. Editorial Amorrortu.

- Freud, S. (2014). *El malestar en la cultura*. En: J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry (Trad.) *Sigmund Freud. Obras completas*. Tomo XXI. Buenos Aires. Editorial Amorrortu.
- Han, B.-C. (2019). *La agonía del Eros*. Barcelona. Editorial Herder.
- Kierkegaard, S. (2006) *Las obras del amor. Meditaciones cristianas en forma de discursos*. Salamanca. Ediciones Sígueme.
- Lacan, J. (2013). *Escritos 1*. Madrid. Biblioteca nueva.
- Lacan, J. (1983). *El Seminario, Libro 2, El Yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*. Buenos Aires. Editorial Paidós.
- Lacan, J. (2013). *El Seminario, Libro 8, La Transferencia*. Buenos Aires. Editorial Paidós.
- Lacan, J. (2014). *El Seminario, Libro 10, La Angustia*. Buenos Aires. Editorial Paidós.
- Lacan, J. (2019). *El Seminario, Libro 20, Aún*. Buenos Aires. Editorial Paidós.
- Lacan, J. (2022). Seminario 21 “Los desengañados se engañan o los nombres del padre”. Clase 13-11-1973. inédito. En <https://www.lacan21.com/sitio/es-esto-amor-su-signo-en-psicoanalisis/>
- Lacan, J. (1972). *El Saber del psicoanalista*, Clase 6/1/72. Charlas en Sainte Anne, inédito.
- Laurent, É.(1999) *De la disparidad del amor, los objetos de la pasión*. Buenos Aires. Tres Haches.
- Miller, J. (1994). *Come iniciano el analisis* (Intervención en el Coloquio del Campo freudiano en Italia, en Turín los días 22, 23 y 24 de abril de 1994). Texto establecido por Catherine Bonningue y publicado en *La Cause freudienne*, n° 29, pp. 7-15. Publicado en español en Cuadernos Andaluces de Psicoanálisis, n°26, Málaga, Grupo de Estudios Andaluz, 2000, pp. 12-22.
- Miller, J. (1998). *El síntoma charlatán*. Barcelona. Editorial Paidós.
- Miller, J. (2005). *El Otro que no existe y sus comités de ética*. Buenos Aires. Editorial Paidós.
- Miller, J.-A. (9/2/2011). *Curso de la Orientación Lacaniana: El ser y el Uno*, clase 13. Inédito.
- Miller, J. (2012). *Autismo del goce*. En: *La fuga del sentido*. Buenos Aires. Editorial Paidós.
- Platón. (2014). *El Banquete*. Cataluña. Editorial Taurus.
- Racki, G. (2021). *Novos poros do amor*. Primer Argumento X ENAPOL. En <http://x-enapol.org/pt/argumentos/>
- Rolón, G. (2022). Entrevistado por Fantino Alejandro. Programa televisivo Animales Sultos.

14

- Sztajnszrajber, D. (2023). *El amor es imposible. Ocho tesis filosóficas*. Buenos Aires. Editorial Paidós.
- Uforca para la Université Populaire Jacques-Lacan (2019). *Cómo orientarse en la clínica*. Buenos Aires. Grama.

